

JULIÁN MARTÍNEZ VÁZQUEZ

Los doce trabajos de Hércules

Una versión del mito clásico



 Estrada

 Azulejos

Los doce trabajos de Hércules

Una versión del mito clásico

Julián Martínez Vázquez

ILUSTRACIONES
DE PABLO PINO

 **Estrada**


Azulejos

Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani
Edición: Karina Echevarría
Actividades: Alejandro Palermo
Corrector: Mariano Sanz
Coordinadora de Arte y Diseño: Valeria Bisutti
Diagramación: Laura Barrios
Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Índice

Martínez Vázquez, Julián

Los doce trabajos de Hércules : una versión del mito clásico / Julián Martínez Vázquez ; ilustrado por Pablo Pino. - 2a ed. 2a reimp. - Boulogne : Estrada, 2015.

96 p. : il. ; 19x14 cm. - (Azulejos. Naranja ; 28)

ISBN 978-950-01-1634-3

1. Mitos. I. Pino, Pablo, ilus. II. Título
CDD 398.2



COLECCIÓN AZULEJOS - SERIE NARANJA

28

© Editorial Estrada S. A., 2014.

Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1634-3

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

El autor y la obra	5
Biografía	7
Los mitos griegos	8
¿Quiénes eran los héroes?	9
Los doce trabajos de Hércules	11
1. El nacimiento de Hércules	13
2. De aquí para allá	21
3. El castigo	27
4. El león de Nemea	31
5. La hidra de Lerna	37
6. La cierva y el jabalí	41
7. Los establos del rey Augias	45
8. El toro de Creta y las aves del lago Estínfalo	51
9. Las yeguas de Diomedes	59
10. El cinturón de Hipólita	63

11. Los últimos trabajos de Hércules	67
12. Deyanira	73
13. El final de Hércules.	79
Actividades	85
Actividades para comprender la lectura	86
Actividades de producción de escritura. . . .	88
Actividades de relación con otras disciplinas	89



BIO-
GRAFÍA



JULIÁN MARTÍNEZ VÁZQUEZ nació en Buenos Aires, el 2 de mayo de 1968, pero vivió toda su infancia en Necochea, junto al mar, con sus padres y sus cuatro hermanos. De chico, le gustaba ver cómo los

barcos se movían en el horizonte, sobre todo los días de tormenta. Y, también, andar en bicicleta y leer. Leyó todo tipo de libros: de aventuras, de viajes, de misterio.

A los veinte años, volvió a Buenos Aires, donde cursó la carrera de Letras. En ella, descubrió a los autores griegos de la Antigüedad. Tanto le gustaron esas viejas historias, que se fue a España y allí continuó estudiándolas durante tres años. Es profesor de español en la Universidad del Salvador. Y, además, escribe historias sobre los héroes de la mitología griega.

En esta misma colección Azulejos publicó, entre otros títulos, *Los mitos griegos* y *El viaje de los Argonautas*.

Los mitos griegos

Los mitos son relatos muy antiguos, protagonizados por dioses y por héroes. En todos los lugares del mundo, y en distintos momentos de la historia, los pueblos han contado mitos para explicar el origen de las cosas, o para enseñar el modo en que conviene comportarse. Además, es frecuente que en los mitos aparezcan seres sobrenaturales, como los cíclopes o las sirenas. Algunos de estos seres son monstruos invencibles. Solo unos pocos héroes logran enfrentarse a ellos y vencerlos, gracias a su fuerza increíble o a su prodigioso ingenio.

En la antigua Grecia, los mitos narraban las historias de los dioses y las diosas que vivían en la cima del monte Olimpo, una de las más elevadas de la región. Esos dioses y esas diosas eran bastante parecidos a los seres humanos, claro que con algunas diferencias: no morían jamás, se mantenían eternamente jóvenes y poseían poderes especiales... Por ejemplo, podían desencadenar una tormenta de rayos en cualquier momento; y también eran capaces de hacer que las personas se enamorasen apasionadamente con solo arrojarles una de sus flechas mágicas.

¿Quiénes eran los héroes?

Los griegos creían que, en una época remota, habían existido hombres con cualidades sobresalientes: coraje, fuerza, inteligencia, velocidad... Nadie podía compararse con ellos en esas cuestiones. Por eso, los antiguos los consideraban verdaderos modelos que valía la pena imitar.

Los llamaban *héroes*. En realidad, los héroes eran más que hombres comunes, porque habían nacido de la unión entre un ser humano y un ser divino. Algunos de esos héroes lucharon en la famosa guerra de Troya, que duró diez años. Otros realizaron largos viajes, en los cuales pudieron conocer seres fabulosos y pueblos con costumbres extraordinarias. Algunos conquistaron objetos mágicos, que los ayudaban a salir triunfantes en sus aventuras. Y otros se enfrentaron a monstruos temibles y lograron vencerlos.

De todos los héroes de la mitología griega, hay uno que se hizo particularmente famoso. Tan famoso, que es casi imposible que no hayan oído su nombre alguna vez: *Hércules*. Este libro cuenta sus aventuras, para que ustedes puedan revivir las pruebas que debió atravesar el forzudo más famoso de todos los tiempos.



Los doce trabajos de Hércules

1. El nacimiento de Hércules

La historia de Hércules, igual que la historia de cualquiera de nosotros, empezó nueve meses antes de su llegada al mundo. Pero, la verdad, el nacimiento de Hércules no fue como el de cualquier hijo de vecino. Porque su padre fue nada más y nada menos que Zeus, el más poderoso de todos los dioses.

Zeus estaba casado con Hera. Y Hera, además de tener muchos poderes, era la diosa más celosa del Olimpo¹. Para empeorar las cosas, Zeus era bastante enamorado.

Por ese entonces, en Tebas, una de las ciudades más ricas de Grecia, vivía, feliz y contenta, una mujer muy hermosa llamada Alcmena. Un día Zeus la vio y, en un segundo, se enamoró perdidamente de ella.

Pero había un problemita: Alcmena estaba casada con el noble Anfitrión, y era una esposa muy fiel. Y, por supuesto, si Zeus quería encontrarse con Alcmena, tenía que resolver otro problemita: hacerlo sin que Hera se diese cuenta.

¹ Lugar donde vivían los dioses. Estaba en la cima de una montaña, entre las nubes.

Una tarde, Zeus aprovechó que su esposa estaba distraída, y bajó a la Tierra. Casualmente, Anfitrión se encontraba lejos de casa, combatiendo en una guerra. Entonces, a Zeus se le ocurrió una idea brillante: con unas palabras mágicas, adoptó el aspecto de Anfitrión y así se fue a visitar a Alcmena.

—¡Esposo! —exclamó la mujer, muy sorprendida—. ¡Ya volviste! Te esperaba mañana.

“Perfecto”, se dijo Zeus. “Ella no sospecha nada”. Y entonces le dijo una mentira:

—Por suerte, la guerra terminó pronto, así que volví antes. La mujer le dio un beso al que creía que era su marido.

—Te extrañé mucho —le dijo, con lágrimas en los ojos.

—Eh... Ah... Sí, yo también —contestó Zeus, que no dejaba de mirarla embelesado².

Al día siguiente, Zeus regresó al Olimpo lo más campan- te, como si nada hubiera ocurrido. Hera le vio la cara de inocente y empezó a sospechar.

—¿De dónde vienes a estas horas?

Zeus respondió lo primero que se le vino a la cabeza. Por desgracia para él, por más padre de los dioses que fuera, no sabía mentir.

² Cautivado por ella, enamorado.



Hera, llena de rabia, murmuró:

—Seguro que tuviste una de tus aventuritas otra vez...

Zeus se preocupó. Los enojos de su esposa no eran precisamente de los que se pasan rápido.

Esa misma tarde, el verdadero Anfitrión entró en la casa, dejó el escudo y la lanza en un rincón y corrió a ver a su esposa.

Alcmena estaba tejiendo en el telar.

—¡Te extrañé mucho, mi amor! —le dijo el noble, en cuanto la vio.

Ella siguió trabajando como si nada.

—No exageres, Anfitrión. ¡Si te fuiste hace diez minutos...!

—le contestó, lo más tranquila.

El hombre sonrió. Interpretó que ella quería decir que siempre estaban juntos en el pensamiento, o algo por el estilo.

—Terminó la guerra, por suerte. ¡Así que ahora tenemos vacaciones!

—¡Sí, ya me contaste! —lo interrumpió ella, mientras pensaba, un poco fastidiada: “¡Otra vez me va a contar la batalla esa!”.

La respuesta de Alcmena sorprendió nuevamente a su esposo. ¡Si él acababa de llegar!

Entonces, empezó a sospechar que algún dios había

andado por ahí. Y, sin decirle nada a su esposa, consultó al adivino Tiresias, un viejito muy arrugado y muy sabio, que veía todas las cosas del pasado, del presente y del futuro.

El adivino le dio la siguiente noticia:

—Tu mujer va a tener un hijo de Zeus. Y ese hijo será el hombre más fuerte de la Tierra. Todo el mundo admirará sus proezas.

Anfitrión quedó muy asombrado. Y, mientras pensaba en cómo sería criar a un hijo de Zeus, volvió caminando a su casa.

Pasaron los meses... Nueve meses, para ser más precisos.

La hermosa Alcmena estaba llegando al final de su embarazo y parecía un globo. ¡Ese chico iba a pesar mucho al nacer!

El marido, Anfitrión, en vez de enojarse porque él no era el padre, se sentía honrado. Nunca viene mal tener a un hijo de Zeus cerca, por si las moscas. Además, no se olvidaba de lo que había dicho Tiresias: ese hijo iba a ser famoso por sus hazañas.

El día en que iba a nacer el bebé, sobre la casa de Alcmena empezaron a caer rayos furiosos, uno tras otro. Por suerte, esos rayos no le hacían daño a nadie, aunque asustaron a toda la ciudad. Los perros se escondían debajo de

las mesas, aterrorizados. Era Zeus, que estaba nervioso por el nacimiento de su hijo. Cuando Zeus está nervioso, le da por lanzar rayos a diestra y siniestra.

Hera escuchó semejante batifondo y paró la oreja. “Zeus anda en algo raro”, se dijo. Llena de rabia, decidió investigar. Siempre que su marido la engañaba en la Tierra con alguna mujer, ella perseguía a la desdichada y le hacía alguna maldad: a una la había transformado en vaca, por ejemplo. No era conveniente tener problemas con esta diosa.

Ya era bastante curioso el nacimiento de nuestro héroe, en medio de una tormenta de rayos. A eso se agregaba el suspenso creado por una profecía: los adivinos habían dicho que el primer descendiente de Perseo³ que naciese en esos días iba a ser el futuro rey de Tebas, y que todos los que llegaran al mundo después que él tendrían que obedecerlo.

Cuando se enteró de esta profecía, Zeus se puso contento, porque Alcmena era una de las nietas de Perseo.

—¡Que nazca mi hijo pronto, así llega a ser el rey! —se ilusionaba.

Pero Hera, que también conocía la profecía, decidió vengarse de la infidelidad de su marido. ¿Cómo? ¡Muy simple!

Resulta que en la ciudad de Micenas, había una prima de Alcmena que también estaba embarazada, aunque le faltaban dos meses para dar a luz. Sin embargo, la diosa Hera adelantó su parto al mismo tiempo que atrasaba unos minutos el nacimiento del bebé de Alcmena.

Entonces ocurrió lo que la vengativa diosa había planeado: unos segundos antes que Hércules, nació su primo Euristeo, que no llegó a pesar ni tres kilos.

Y un rato después nació el bebé Hércules, que pesó alrededor de ocho kilos.

Así vino al mundo el que llegaría a convertirse en uno de los héroes más famosos. Llorando como cualquier recién nacido. Y sin saber todo el revuelo que había causado.

³ Héroe griego que mató a la Medusa, un monstruo que convertía a los hombres en piedra cuando los miraba.